

¡Adelante!

ORGANO OFICIAL DE LA ACCION
CATOLICA DE PANAMA

En vano fundaréis misiones y
construiréis escuelas si no sa-
béis usar, ofensiva y defensiva-
mente, el arma de una prensa
lealmente católica.—PIO X.

FORMACION - - ORGANIZACION
APOSTOLADO - - -

Año X—Panamá, 2 de Abril de 1944—Nº 486

Director: NICOLAS VICTORIA J.

Administración:

Apartado 245
Teléfono 922

¡Anda!



Cuenta la leyenda que a la puerta de su casa, Ahasverus, el tipo consumado del judío contemplaba el desfile de soldados, gentes, escribas, doctores, fariseos, ladrones y la Víctima Augusta con dirección al Calvario. Sentado estaba, y a su lado el cayado en que seguramente iba a apoyarse para seguir tras la turba, a contemplar el deicidio.

Exhausto estaba Jesús; sus ojos ya no veían la senda: los cubrían la sangre y el sudor, y el dolor de su cabeza, a causa de las espinas torturantes apenas si le permitía entreabrirlos...; los labios tenían la sequedad que calcina: desde la hora de la última

cena ni una sola gota los había humedecido; de su garganta reseca y apretada por el cordel apenas si podían salir las palabras para consolar a las mujeres y para pronunciar el testamento de su amor desde el Ara sangrienta...; su cuerpo ya estaba rendido por el peso de la cruz y por la hemorragia continua de sus venas abiertas.

Ahasverus lo contempló de arriba a abajo, y creyendo que tal vez iba a pedir algo, se anticipó a decirle: —Ni estos brazos han de ayudarte a cargar el madero, ni en el pozo de mi casa hay agua para darte de beber... Anda! Y dice la leyenda que los verdugos más cercanos, escucharon de labios de Jesús una orden: —Anda tú para siempre; no habrá reposo en tu camino ni pueblo alguno tendrá compasión de tí, no tendrán agua las cisternas para tus labios sitibundos, y andando siempre comerás el mendrugo... Y vió la turba cómo aquél, que desde entonces sería llamado el Ju-

(Pasa a la Pág. 2ª)

Tuvo Extraordinaria Resonancia el Discurso Pronunciado por el Papa Pío XII

CIUDAD DEL VATICANO, (NC) —Al conmemorarse el quinto aniversario de Su coronación y ascensión al Trono Pontificio S.S. el Papa Pío XII recibió incontables mensajes de homenaje y adhesión. Según L'Osservatore Romano el Santo Padre recibió conmovedoras congratulaciones de toda la Jerarquía Universal, pero particularmente se mencionan, en el órgano vaticano, los provenientes de los Estados Unidos, Canadá y los países de la América Latina.

L'Osservatore también hace referencia a los mensajes recibidos de los diversos Jefes de Estado, entre ellos los de los Presidentes de Portugal, Brasil, Polonia, Venezuela, Ecuador, Paraguay, Costa Rica, El Salvador, Santo Domingo y Haití, los de la Gran Duquesa de Luxemburgo y del Generalísimo Francisco Franco.

En todo el mundo tuvo resonancia extraordinaria el discurso que Su Santidad pronunció en la fecha del aniversario de Su coronación. Así se desprende de los numerosos

mensajes que de todos los continentes se recibieron en la Ciudad del Vaticano.

(Al hablar desde la "loggia" de la Basílica de San Pedro, el Papa Pío XII expresó la esperanza de que Roma, la Ciudad Eterna, no se convertiría en campo de batalla, evitándose así "un acto militarmente tan inglorioso como abominable ante los ojos de Dios y de la humanidad").

En la ciudad del Vaticano el discurso del Papa fué escuchado por una enorme muchedumbre que acudiera desde la Ciudad de Roma. La lluvia, que cayó torrencialmente durante toda la mañana, se suspendió poco antes de que el Santo Padre hablara. La ceremonia no pudo celebrarse en el interior de los edificios vaticanos porque millares y millares de prófugos, refugiados en Roma, deseaban, con su presencia, agradecer al Papa los socorros recibidos en las apremiantes necesidades que ellos sufren.

La Palabra del Consiliario General

Con el Domingo de Ramos entramos en la, que llamamos la Semana Santa, o gran Semana porque los Oficios de la Iglesia son más largos, la abstinencia, sobre todo en las Ordenes religiosas, más rigurosa y se conmemoran los misterios de la Pasión y muerte del Hombre-Dios, es decir los misterios más sublimes, más consoladores y más santificantes de nuestra santa Religión.

La liturgia del Domingo de Ramos expresa, en dos ceremonias, la una de alegría y la otra de tristeza, dos acontecimientos de la vida del Divino Salvador.

La primera es la bendición de las palmas y la procesión que le sigue y en que todo respira un santo júbilo, como aquel que animaba al pueblo de los Judíos, el día en que, hace veinte siglos, recibió en triunfo dentro de los muros de Jerusalén, al Hijo de David, al Bendito que venía en nombre del Señor.

La segunda, es la misma Santa Misa en que se reza o se canta, el conmovedor y sublime relato evangélico de la dolorosa pasión, que Nuestro Señor quiso padecer por nuestro rescate.

La Iglesia invita a todos los Católicos y de un modo especial a los socios de la Acción Católica, que tomen parte durante esta Semana Santa, en todos los Oficios litúrgicos, que se esfuerzen en comprender su sentido y que exciten en sí los sentimientos de piedad correspondientes.

Conviene que meditemos seriamente cada uno de los pasos del Divino Maestro en el camino de la pasión desde la Institu-

ción de la Sagrada Eucaristía, el Jueves Santo en la noche, hasta la consumación de su Sacrificio en la Cruz.

En unión con la Divina Víctima, hemos de ofrecernos al Eterno Padre, por la expiación de nuestros pecados personales y por la de los demás, así como por la extensión del Reino de Cristo en la tierra y por la paz entre las Naciones.

Per Crucem ad lucem. Por medio de la Cruz, Nuestro Señor llegó a la Luz, es decir hasta la gloria, que como hombre había merecido de su Eterno Padre. Si nosotros queremos gozar con Cristo, también con El, hemos de padecer, y sacrificarnos y merecer así el galardón, que El ha prometido a aquellos que le siguen cargando su cruz.

Nuestro Señor sigue sacrificándose todos los días en el Santo Sacrificio de la Misa, en el cual nosotros también hemos de sacrificarnos en unión con El. Este sacrificio de todos los fieles con Cristo, está simbolizado de un modo admirable 1º en la materia del Sacrificio: en el pan que resulta de muchos granos reunidos y molidos y en el vino que se obtiene exprimiendo muchas uvas; 2º en la mixción del agua con el vino en el cáliz, ya que por el agua, según el Apocalipsis, Cap. 17, vers. 15, se entiende el pueblo y en el vino se muestra la Sangre de Cristo. De

(Pasa a la Pág. 3.)

OH HUERTO DE LAS OLIVAS!

Una bandada de vencejos se refugió en el huerto. Buscaban los olivos más añosos, y se ocultaron entre sus ramas. Estaban verdaderamente asustados. Su instinto les anunciaba una eminente calamidad. Densas nubes negruzcas se apiñaban siniestras y amenazadoras; parecían un fantástico ejército de espectros; la luz del sol apenas alumbraba...; había en el ambiente algo extraordinario, un no sé qué misterioso que parecía presagiar una gran catástrofe. Una tristeza de agonía pesaba sobre la tierra como una maldición...

Cuando las aves se vieron al abrigo de las hojas se fueron reponiendo del susto.

UN VENCEJO.—Creí que no llegaba al huerto. Parece que va a hundirse el mundo. Están todos los hermanos? No se ha perdido ninguno?

—Ninguno!
—Y los pequeños?
—Todos, ninguno falta.
—Bendito sea el Creador!
—Dónde estamos?
—Según creo, en Getsemaní.
—Habrá peligro?
—Es un lugar solitario y seguro.
—Oid, oíd cómo gruñe el hermano Viento...

UN VIEJO OLIVO.—¡Acabaréis de callar, pandilla de charlatanes! No es hora de palique.

EL VENCEJO.—Vaya un vejete gruñón. Por qué no hemos de charlar?

EL OLIVO.—No teméis nada?
EL VENCEJO.—Tenemos alas. El espacio es nuestro...

EL OLIVO.—Egoístas. Y no teméis por los demás...?

EL VENCEJO.—No es para tanto...

EL OLIVO.—No habéis escuchado al Viento? No entendéis sus desgaradoras quejas? No sabéis las cosas que cuenta? No habéis oído el agorero graznido de la corneja? No veís cómo el padre Sol desmaya y agoniza? No en baldé se enfurece la Naturaleza... Soy viejo, y conozco la causa de los grandes castigos... los hombres...
EL VENCEJO.—Siempre el hom-

bre!...
—Pero, sabes algo?
EL OLIVO.—Sí.

UN MIRLO.—Alguna vieja conseja.

EL OLIVO.—No, no es conseja, es verdad...

LOS VENCEJOS.—Cuénta, cuénta.

EL OLIVO.—Anoche estaba en calma el huerto. Un grupo de hombres se acercó a este paraje. Uno de ellos se destacó del grupo y se aproximó a mí; se arrodilló en tierra y comenzó a orar. La luna iluminó un poco su rostro y le conocí. Muchas noches había venido al mismo sitio. Era un santo Profeta que, según dicen, predica grandes verdades y hace prodigios en Palestina. Se llama Jesús de Nazaret.

UN VENCEJO.—Sí, si le he oído predicar en Tiberiades.

—Yo le he visto hacer milagros en Jerusalén.

EL OLIVO.—Mientras oraba, su cuerpo temblaba como la hoja que agita el viento. A veces desfallecía, a veces cobraba aliento. Era como si temiera una gran desgracia y quisiera apartarla de sí. Parecía que su cuerpo sentía de antemano la torsura del dolor que aguardaba... Y aquel dolor debía ser inmenso, como si todos los dolores y pecados del mundo se juntaran en uno solo y pesaran sobre el alma con la gravedad de una montaña de penas...

Su corazón quedó tan oprimido, que se abrieron los poros de su cuerpo y la sangre salió en abundancia...

Aún está ahí en esas piedras y en ese polvo la huella... Yo juraría que en aquellos momentos habló con un espíritu invisible... Y con un espíritu debía ser, porque los discípulos que le acompañaban dormían en tanto.

UN VENCEJO.—Es interesante la historia. Y después?

EL OLIVO.—Después sentí un tropel de gentes que entraban en el huerto; luces de antorchas y fulgores de espadas brillaron entre las ramas... Buscaban a Jesús. El Profeta hubiera podido escapar o es-

(Pasa a la Pág. 2ª)



Del Cenáculo al Calvario

Regado quedó el camino con las lágrimas y con la sangre de Jesús.

La luna de Nisán penetró por los ventanales del Cenáculo y seguramente cubrió su faz con nubes blancas cuando las manos del Maestro elevaron por la vez primera entre el cielo y la tierra el pan y el cáliz consagrados, hechos ya por la divinidad de sus palabras, su Cuerpo y su Sangre: "Tomad y comed porque este es mi Cuerpo". "Este es el Cáliz de mi sangre del nuevo y

eterno Testamento; misterio de fe; el cual será derramado por vosotros y por muchos para el perdón de los pecados".

Había terminado la cena. Era preciso empezar la pasión. Del Cenáculo, atravesando el torrente Cedrón, marchó con sus discípulos, y en oración profunda habló en silencio con su Padre, se inundaron de sangre sus sienes. Contempló la visión

(Pasa a la Pág. 3ª)

¡ANDA!

(Viene de la Pág. 1)

dío Errante, tomó su báculo, arregló los pliegues de su túnica, apretó las correas de sus sandalias y salió como impelido por fuerza misteriosa. Le vieron los verdugos contemplando la agonía de Jesús, y cuando los relámpagos rojizos rubricaban la grandiosidad de la epopeya y el trueno resonaba como redoble prolongado de muerte cercana, el judío apretó con sus manos nudosas su bastón de peregrino y echó a andar... a andar para siempre.

Esta leyenda nos hace mirar hoy la realidad del hecho:

El Judío Errante existe, y es la humanidad misma. Tratemos de verlo:

Ha resonado la voz de Jesús por boca de su Vicario desde la cima Vaticana, y las naciones la han desoído. Paz, caridad, concordia, ha sido el grito de los Pontífices, y las potencias de todos los continentes han respondido con el ruido de las armas, con el alarido del odio y con la negación de trabajar por el mejoramiento de todos. Entonces la voz dulcísima del Eterno Sacrificado se ha dejado oír de nuevo: —Anda! Y la civilización se confunde con la barbarie para que todos marchen siempre hacia la ruina total. Van los pueblos caminando sin parar un instante no saben hacia dónde, ni el por qué, pero andan... Son el Ahasverus de la leyenda...

Las sociedades, como tales, también han escuchado la palabra de misericordia que sale de los labios de Cristo: que se conserve la inocencia de los niños, el pudor de las jóvenes, la dignidad de los hombres. La respuesta ha sido una negativa tenaz: el cine corrompe la infancia; las modas degradan a la mujer; los vicios corrompen el sentimiento de los hombres, y por eso la sociedad anda, anda siempre, buscando algo que no encuentra, sin hallar reposo, sedienta de más placeres, sin tregua para comer el bocado del bien, rendida por su mismo ajeteo, pero... andando siempre...

El hogar es otro Judío Errante: hay sed de afectos. Ellos se perdieron por la incompreensión, por la infidelidad, por la tolerancia desmedida, por las exigencias; no existe el principio de autoridad y todos ANDAN sin saber tampoco a dónde van. Marcha el hogar Dios sabe cómo, y solamente cesará para él la maldición del judío cuando regrese a Cristo...

Anda el individuo sin tregua ni reposo tras la riqueza, sin pensar más que en sí mismo... Pasa el pobre, sucumbe un alma... Qué le importa... Mis brazos no te ayudarán a llevar la carga, ni mi mano se extenderá para darte un pan; ni el vaso de mi agua se acercará a tus labios... Anda, como ando yo... Sobre mi pesa la maldición de la tarde del Calvario: —Anda...!, porque para tí que no has escuchado el llamamiento de Cristo que nos habla de caridad y de apostolado, ha resonado la palabra de maldición: Anda!

La leyenda del Judío Errante es la historia de la humanidad...

Anda!... Anda siempre...!

SUS OJOS

TRABAJAN

16 Horas por Día

PROTEJALOS

con los sin igual

BOMBILLOS

G.E. MAZDA

Para que su vista no se resienta con el trabajo a que diariamente está sujeta, viva en un ambiente amplio y correctamente iluminado.

Recuerde que para obtener la calidad e intensidad debida, es indispensable que la marca del Bombillo ofrezca absoluta confianza—El Bombillo esmerilado

G. E. MAZDA

no solo proyectará la misma intensidad de la luz que marca, sino que es mucho mas económico a la larga, al no ennegrecerse o fundirse prematuramente.

Insista en que sus Bombillos sean



Cía. PANAMENA DE FUERZA Y LUZ

PANAMA "SIEMPRE A SUS ORDENES" COLON



Pero dónde está Judas...?

Virgen de los Dolores: después de veinte siglos vuelve a repetirse la escena... sobre la desolación del Gólgota, la Cruz ensangrentada; sobre las piedras, la Sangre Divina, eternamente pisoteada por los hombres; sobre una arruga de la montaña, los soldados (la humanidad) jugando la túnica inconsútil que hilvanaron tus manos immaculadas, mientras tu mente hilvanando iba el rosario de los grandes martirios; entre las sombras de la noche, la ciudad envuelta en brumas de misterio y de tragedia; al noroeste, no lejos de las murallas, la casa del Cenáculo, tu refugio después del sacrificio... Todos van llegando... Uno a uno los discípulos se acercan a tí, a con-

ferir el delito de su abandono al Maestro. Para todos tienes la palabra del perdón, el desbordamiento infinito del corazón de una madre... Las horas avanzan lentamente, y no todos están contigo... —Y Judas dónde está... por qué no viene...?, preguntas quedamente. Las miradas confusas de los once te dan la respuesta: fue él quien lo entregó, y en su desesperación insondable se dio la muerte... —Pero si yo lo hubiera perdonado, dijiste, Virgen de los Dolores... Era una nueva espina para tu corazón sangrante... Hoy, Señor, la escena se repite: en estas horas de rememoraciones redentoras, mira cuántas almas es-

tán a tus pies: somos la imagen de los discípulos que un día abandonamos al Maestro pero que hoy venimos a buscar el refugio que jamás niega el corazón de una madre. —Y Judas...?, vuelve a preguntar... —Judas, Señora... Judas es la parte de la humanidad que sigue dando al Señor el beso eterno de la traición... Perdónalo también... Llámalo con el dulcísimo arrullo de tu voz dolorida; llámalo... con tu mano que tiene las huellas de la corona de espinas; llámalo... que cuando una madre llama, su voz sube hasta el cielo, y tu clamor es el cielo mismo... A. P. M.

OH HUERTO DE LAS... (Viene de la Pág. 13) condense, y sin embargo, les salió al encuentro, se dio a conocer, pidió que dejaran en libertad a sus discípulos... Era ése el peligro que temía? Si tanto temor le inspiraba, por qué fue a buscarlo? EL VENCEJO.—Y no sabes más de la historia? EL OLIVO.—No, de ésta, no; pero sí de otra, que tal vez pudiera relacionarse con ella. LOS VENCEJOS.—Cuéntala, cuéntala! EL OLIVO.—Habéis de saber que madre Tierra fue un tiempo paraíso de felicidades. Los males que hoy

padecen las criaturas los trajo el hombre... EL MIRLO.—Siempre ese enemigo! EL OLIVO.—Nosotros no hemos desobedecido nunca al Creador; él le desobedeció. La Tierra quedó manchada con su culpa. Todos los dolores y trastornos que sufrimos son consecuencia de aquel pecado... La Tierra gime por recobrar la dicha perdida... EL MIRLO.—Y la recobrá? EL OLIVO.—Habría redención... para todos. Vendrá un libertador... La creación le espera. En la plenitud de los tiempos vendrá el Mesías. (Un fuerte temblor de tierra sacude las raíces del olivo. La luz del sol casi se extingue. Los pájaros, a-

sustados, revolotean entre las hojas. Una golondrina penetra en el huerto y se refugia en la copa del viejo olivo). UN VENCEJO.—Qué es eso, hermana? LA GOLONDRINA.—Vengo aterrada... En la cima del monte de las Calaveras... yo lo he visto, a hora mismo acaba de morir, y la Naturaleza protesta. UN VENCEJO.—Quien ha muerto? LA GOLONDRINA.—El Justo! Le han asesinado... cruelmente, en una cruz... y es el Justo! EL OLIVO.—Qué Justo es ése? LA GOLONDRINA.—¡El Cristo! todos le han confesado! El sol, ocultando su faz por no ver el crimen; la tierra, temblando de pavor por no sostener la cruz; los sepulcros, abriéndose para que salgan los muertos, y hasta los verdugos que bajan del Calvario golpean sus pechos y pregonan: "Verdaderamente

era el Hijo de Dios!" Era el Cristo! El Profeta grande! El Nazareno que predicó la ley de vida... EL OLIVO.—El Nazareno has dicho? Jesús de Nazaret? LA GOLONDRINA.—Sí, Jesús de Nazaret. EL OLIVO.—Era Él ahí está su sangre! LA GOLONDRINA.—Qué dices? EL OLIVO.—Que ha llegado nuestra hora, la hora de la Redención y de la libertad. La sangre del Mesías lavará la mancha de la tierra! Ahí está su sangre, hermanos, esas manchas negras que véis en el polvo... Vosotros que podéis, recogedla para que el viento no la arrastre, para que las bestias no la pisen... para que no la ultrajen los hombres! Luis LEON.

DEL CENACULO AL CALVARIO (Viene de la Pág. 13)

terrorífica de los azotes, de la corona de espinas, de los clavos, de la agonía sedienta... Pero entre todo sintió el beso de Judas, la triple negación de Pedro, los dolores infinitos de María, la inutilidad de su Pasión para tantos humanos... La noche avanzaba y el huerto se vio iluminado con las luces titilantes de las antorchas, y la paz de los olivos se turbó con el ruido de las armas. Jesús era hecho prisionero.

Por la puerta occidental de la ciudad de los profetas penetró el cortejo al recinto de las murallas, y se dirigió a la casa del Sumo Sacerdote: era en aquel año Caifás, verno de Anás. Este anciano, de ojos felinos, se atribuyó funciones que no tenía, y constituyéndose en juez empezó su interrogatorio a Jesús... La respuesta del Maestro fue contundente, terminante, irrefutable. Un saujón descargó su mano enguantada en hierro sobre el rostro divino, y la primera sangre salpicó el pavimento de la sala.

Era la media noche. El Sanedrín, presidido por Caifás y sus miembros formando semicírculo, esperaba al reo... Nadie le acusaba. Por fin dos testigos falsos dijeron algo pero no dieron causa para una sentencia. Sin embargo ella se profirió porque "conviene que un hombre muera por la salud del pueblo" había dicho días antes el Sumo Sacerdote, y al ser interrogado Jesús sobre si era Cristo, Hijo de Dios vivo, contestó: "Lo soy y día vendrá en que veréis al Hijo del Hombre sentarse a la diestra del poder de Dios y venir sobre las nubes del cielo." Esta declaración fue la rúbrica que pusieron a la sentencia: había blasfemado...

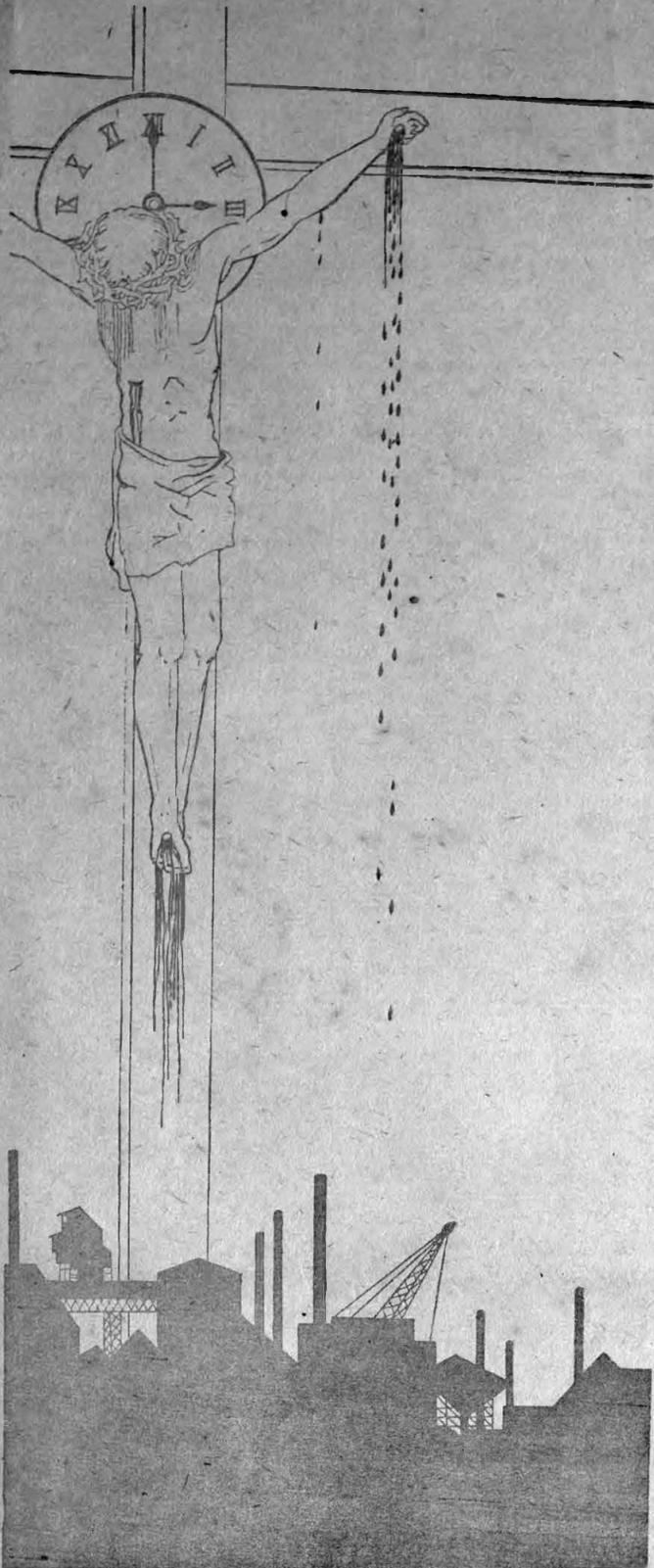
La noche la pasó el Salvador en el palacio de Caifás entre las bujías y los escarnios de las soldadescas... Apenas amaneció, con las luces primeras del día, y como para demostrar la gravedad de la causa, se reunió de nuevo el Sanedrín y fue confirmada la sentencia. Sin embargo, convenía poner al reo bajo el poder de Roma, y fue enviado a Pilato. La inocencia resplandeció

(Pasa a la Pág. 3)

CLINICA DENTAL Dr. Joaquín M. Arias.—Dr. Juan B. Arias Cirujanos—Dentistas Avo. Central 38—Frente al Nuevo Edificio del Banco Nacional Ciudad de Panamá

CUMPLIMIENTO de la COMPANIA AZUCARERA "La Estrella"

Lotería Nacional de Beneficencia Plan del Sorteo Ordinario divididas en dos series de 24 fracciones cada una, denominadas "A" y "B"



Jesús Expira en la Cruz

Y clamando de nuevo con grande voz, dijo:

Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Dicho esto, inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

Y el velo del santuario se rasgó por medio de arriba abajo. Y la tierra tembló, y las peñas se quebraron. Y los sepulcros se abrieron, y muchos cuerpos de los santos que descansaban resucitaron; y saliendo de sus sepulcros, después de la resurrección de Jesús, entraron en la santa ciudad, y se aparecieron a muchos.

El centurión que estaba enfrente de Jesús, y los que con él quedaban guardándole, viendo el terremoto y las cosas acaecidas, y que Jesús había expirado clamando, se atemorizaron sobremanera, y dando gloria a Dios, dijeron:

Verdaderamente, este hombre era justo e Hijo de Dios.

Y todas las turbas que se habían reunido allí a este espectáculo, considerando las cosas acaecidas, golpeando sus pechos se volaban.

San Mateo, XXVII, 45-54. San Marcos, XXII, 44-48.

San Juan, XIX, 28-30.

SUGESTIONES PARA EL MES DE ABRIL

- 1—*Jaculatoria para todo el mes:* San José, padre nutricio de Nuestro Señor Jesucristo y esposo de la Virgen María, rogad por nosotros. (300 días de indulgencia, cada vez).
- 2—*Evangelio del mes:* Confesión de San Pedro. Abnegación cristiana. Transfiguración. S. Lucas Cap. 9 de 18 a 36.
- 3—*Intención de la Comunión y de la Santa Misa:* Renovación del espíritu cristiano en la sociedad.
- 4—*Virtud que se ha de practicar:* Lucha contra el respeto humano.
- 5—*Sugestión de la Organización:* Propaganda para el cumplimiento Pascual.

L. D.

OFICIO DE SEMANA SANTA

DOMINGO DE RAMOS A LAS 9:00 A.M.

Bendición de las palmas, Excmo. Sr. Obispo Titular y Vicario Capitular.

Celebrante, el Capellán de la Catedral. Diáconos de altar y cantores de la Pasión.—Padre Salesiano y un P. Agustino.

Diáconos de solio.—Un Padre Jesuita y el Padre Carrizo. Maestro de ceremonias.—Padre Luis Teste, C.M.

MIÉRCOLES SANTO A LAS 4:00 P.M. MAITINES

Presididos por el Excmo. Mons. Beckmann

Primer coro.—P. Jesuita, P. Carrizo, P. Aspiróz y Capellán de C.

Segundo coro.—Revds. Hermanos Cristianos.

JUEVES SANTO A LAS 9:00 A.M.

Celebrante.—Excmo. Sr. Obispo Titular y Vicario Capitular. Presbítero asistente.—Padre Antonino Atucha, S.J.

Diáconos de altar.—Un Padre Salesiano y el Padre Carrizo. Diáconos de solio.—El Capellán de la Catedral y un Padre Agustino.

Diáconos de ánforas.—Los mismos que están presentes.

LAVATORIO A LAS 3:00 P.M.

A continuación los Maitines

Breve alocución.—Excmo. Sr. Obispo Titular y Vicario Capitular.

Diáconos.—Padre Luis Teste C.M. y Capellán de Catedral.

VIERNES SANTO A LAS 9:00 A.M.

Oficios presididos por Mons. Francisco Beckmann

Oficiante.—Padre Capellán de la Catedral.

Diáconos de altar y cantores de la Pasión.—Padre Salesiano y el Padre Aspiróz.

Diáconos de solio.—Un Padre Agustino y un Padre Jesuita.

VIACRUCIS A LAS 3:15 pm. Y MAITINES A LAS 4 pm.

Ejercicio de la Soledad a las 7:00 p.m.

Sermón.—El Padre Capellán de la Catedral.

SABADO SANTO A LAS 8:00 A.M.

Celebrante.—El Padre Capellán de la Catedral.

Diáconos.—Un Padre Salesiano y un Padre Agustino.

DOMINGO DE PASCUA A LAS 6:00 A.M.

Misa seguida de la procesión acostumbrada

MISA SOLEMNE A LAS 9:00 A.M.

Celebrante.—El Padre Capellán de la Catedral.

Diáconos de altar.—Un Padre Agustino y el Padre Carrizo.

Maestro de ceremonias.—Padre Luis Teste, C.M.

Panamá, Abril 1° de 1944.

LA PALABRA DEL CONSILIARIO — (Viene de la 1ª Pág.)

manera que cuando el agua se mezcla con el vino en el Cáliz, el pueblo se une a Cristo.

Sin duda, por el mero hecho de pertenecer al Cuerpo místico de Jesucristo, participan los fieles habitualmente del fruto de todas las Misas que se celebran en el mundo. Pero la participación actual o activa en la Misa, que tiene lugar cuando se coopera de algún modo a la celebración del Santo Sacrificio, es más ventajosa y más perfecta.

Y esta participación activa puede consistir en ayudar al Sacerdote en el altar, recibiendo la Comunión en la Misa, tomando parte en el canto litúrgico o siguiendo el orden de la Misa y rezando las mismas oraciones que el Sacerdote dice en el altar.

Y cuando mayor es esta participación activa de los fieles a la celebración de la Misa, tanto mayor será su unión con Cristo

Cada Socio de la ACCION CATOLICA debe ser un lector asiduo de "ADELANTE"

DEL CENACULO AL — — —

(Viene de la Pág. 2ª)

en su integridad y el Pretor se negó a todo, y juzgó que quien debía imponer la pena era Herodes, huésped de Jerusalén en aquellos días.

En la residencia del Tetrarca, silencio, humillación. Como venganza suprema se le vistió de loco, y así volvió a recorrer el camino, por distinta ruta, hasta el Pretorio.

Allí todos sabemos lo que pasó: los azotes, la coronación de espinas, los gritos frenéticos del populacho, la sentencia.

Y del Pretorio al Calvario humedecida fue la tierra con sangre de Dios; las piedras contemplaron las caídas; las multitudes vieron el cruzarse dolorido de los ojos de Jesús y de María; las mujeres recibieron la lección de la caridad; Simón le ayudó a llevar la cruz; los pligues del lienzo de la mujer compasiva recogieron la efigie del dolor, y el Calvario se estremeció con los golpes del martillo y por sus rocas desnudas corrió el último torrente de la misericordia y del perdón...

Que la vista de este croquis de los últimos pasos de Jesús del Cenáculo al Calvario, traiga para nosotros, los redimidos, muchos y grandes motivos para apreciar siquiera en una ínfima parte todo el desbordamiento del amor de Jesús por los hombres...

A.



A LA VIRGEN DE DOLOR

¡Aht tú eres el dolor volando al cielo. Bajel que boga en tormentuosos mares. Tú sabes de la vida el desconsuelo, Tú sabes, Madre, lo que son pesares. Es un valle de lágrimas el suelo, y el dolor debe estar en los altares. Si, tú eres del dolor símbolo santa, Y tú, al llorar, enalteciste el llanto.

Larmig.

su crecimiento en gracia santificante.

Por eso la Iglesia no se contenta con sólo rogar, por los que asisten a Misa, sino los tiene presentes de un modo especial durante todo el tiempo del Santo Sacrificio, que es como una obra común a la que cada uno colabora en unión con su Pastor. Muy claramente expresan esta verdad las fórmulas de la Liturgia de la Santa Misa, donde vemos que la Oración, la Alabanza, el Sacrificio mismo, son presentados a Dios como obra colectiva de la Iglesia. Basta, recordar, entre otras, las fórmulas de la Misa en que el Sacerdote ofrece al Padre la Víctima que está presente en el altar: "Por esto, recordando NOSOTROS, VUESTROS SIERVOS, Y TAMBIEN VUESTRO SANTO PUEBLO—OFRECEMOS a vuestra incomparable Majestad etc.

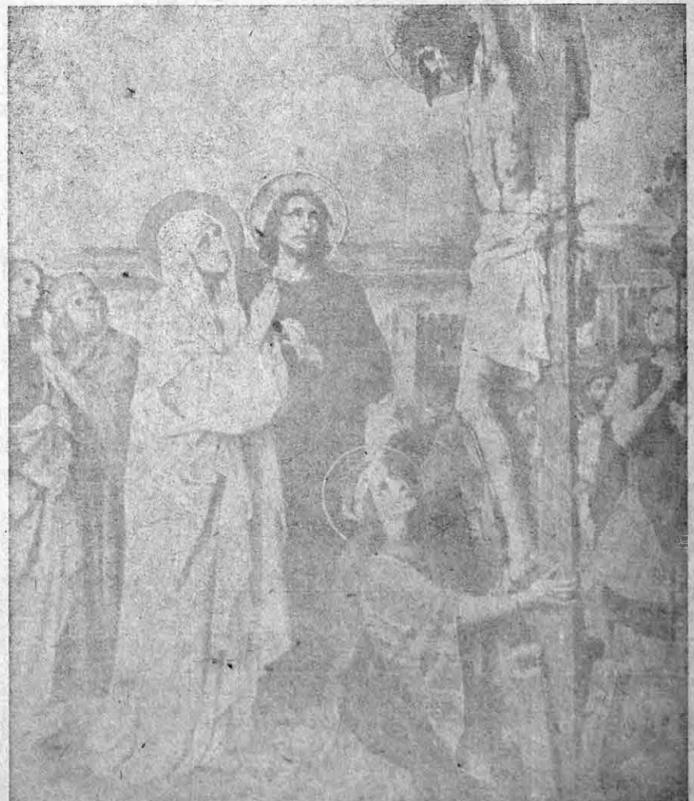
Tomemos pues parte activa en la celebración del Sacrificio de la Misa, por lo menos rezando con religiosa atención las Oraciones que la Iglesia dice por boca de sus ministros, y siguiendo el curso de las ceremonias.

REZAR CON INTELIGENCIA Y AFECTO ESTAS ORACIONES, UNIRSE AL SACERDOTE EN LA ACCION DEL SACRIFICIO, COMPRENDIENDO EL SIGNIFICADO DE LAS CEREMONIAS, ES EL MEJOR METODO PARA OIR CON FRUTO LA SANTA MISA.

Y como la Acción Católica ha tomado como actividad especial, en este año, la santificación del Domingo y la asistencia al Santo Sacrificio, trabajemos, para que aumente el número de los cristianos que oigan Misa, y a este efecto, expliquémosles su significado, sus ceremonias, el mejor modo de sacar fruto de su asistencia y la obligación de consagrar a lo menos un día de la Semana al Servicio de Dios, absteniéndonos de obras serviles.

Y qué momento más a propósito para entregarnos de lleno a esta actividad que la Semana Santa, en que, todo nos habla del Sacrificio de la cruz, del cual la Misa es la renovación y en que debemos meditar el inmenso amor de Jesucristo por nosotros y nuestra obligación de corresponderle no sólo con palabras, sino con obras.

L. D.



LAS ULTIMAS PALABRAS DEL DIVINO REDENTOR

Los valores del Cristianismo adquieren contornos divinos en las cumbres del Calvario.

La luz del Taumaturgo, envuelta por el poder de las tinieblas.

El más hermoso entre los hijos de los hombres, sin figura de hombre.

El Mesías, aclamado por los muchachos, blasfemado y escarnecido.

Las esperanzas del reino de Israel, cubiertas con una maldición.

Los impúdicos Herodes asisten a la agonía de un loco.

El Sanedrín al fracaso de un iluso.

Y a pesar de que los fariseos de entonces, coreados por los fariseos de todos los tiempos, le vociferan: Si eres hijo de Dios, baja de la Cruz

y creemos en tí,— el mundo va a inclinarse ante la Cruz de ese divino ajusticiado, proclamándole Dios.

Y desde la cruz, el Hijo del hombre, va a darnos la síntesis divina de un credo, que sojuzgará las pasiones humanas, divinizando al dolor ante las depravaciones del placer, para elevar los valores humanos al orden de lo sobrenatural.



Después de esto, José, natural de Arimatea (que era discípulo de Jesús, bien que oculto por miedo a los judíos), pidió licencia a Pilato para recoger el cuerpo de Jesús; y Pilato se lo permitió. Con esto vino y se llevó el cuerpo de Jesús. Vino también Nicodemo, aquel mismo que en otra ocasión había ido de noche a encontrar a Jesús, trayendo consigo una confección de mirra y de áloe, cosa de cien libras. Tomaron, pues, el cuerpo de Jesús, y bañado con las especias aromáticas, le amortajaron con lienzos, según la costumbre de sepultar de los judíos. Había en el lugar donde fue crucificado, un huerto; y en el huerto un sepulcro nuevo, donde hasta entonces ninguno había sido sepultado. Como era la víspera del sábado de los judíos, y este sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús. (San Juan Cap. XIX, vers. 38 a 42).

EL DESCENDIMIENTO

Sobre la ciudad cruzaban nubarrones oscuros, de Poniente a Levante, con rumbo opuesto a la marcha del sol, como si fueran ejércitos de sombras que huían asustadas de la luz en agonía. El disco en otras horas resplandeciente, se tendía, pálido y angustiado, sobre la línea brumosa del horizonte y se desangraba en rayos mortecinos que acariciaban las terrazas blancas de la antigua Jebus y la cima suave donde, por Oriente, se asienta el huerto de los olivos. Parecía el sol vencido por otra luz de más claros fuegos, y se escondía humilde, de vez en vez, entre las ráfagas de niebla...

En el silencio del anochecer angustioso se oía el sollozo silbante del viento al herirse con las agudas ramas de los cedros lejanos en la montaña y con las palmas afiladas del valle; las amplias vestiduras flotantes de encendidos colores, atormentadas por el huracán, flameaban en la cumbre de la colina; eran llamas en aquellos incendios de amor nuevo encerrados en los pechos, y su crujir seco y tembloroso espantaba el vuelo de los vencejos chillones, que se alejaban en giros raudos hacia los huertos cercanos... Unos pies cansados, al empujar las piedrecillas de la vereda en repecho, pusieron en la trágica

sinfonía de cielos y tierra el refrán más suave de aquel gotear cantarino, pedregoso arroyuelo que caía hacia los barrancos de las laderas... Un mancebo de rostro barbillo, piño y dulce se volvió hacia el recién llegado. —¿Traes el permiso del pretor, José de Arimatea?—le preguntó con voz apagada. —Sí, Juan. Sobre la flaqueza de sus rodillas atormentadas se sostenía la amargura infinita de las santas mujeres, y más arriba se abrían los brazos de la cruz tendidos en promesa de abrazar los mundos. El cuerpo lacrado del hombre pendía, sin vi-

da, de los clavos que habían desgarrado sus manos para fijarlas al madero y la cabeza, aún trasudada de dolor, de agonía y de sangre, descansaba en el pecho, en aquella última y sublime parábola de mostrar a las frentes que se han de humillar siempre ante el corazón... Una paloma azul se alzó desde un huerto vecino y fue un instante libre sobre el manchado armíño de las nubes.

Juan se acercó a los soldados que guardaban el lugar del suplicio y les mostró el permiso de Poncio traído por José de Arimatea.

—El pretor nos entrega el cuerpo de nuestro Maestro, Jesús de Nazaret—les dijo con voz quebrada y mate.

Trajeron una escala y cuerda; uno de los milites tocado de compasión, les ayudó en su piadosa obra... José de Arimatea subió hasta lo alto de la Cruz y desprendió el cuerpo exagüe, mientras Nicodemo y el soldado lo recibían en sus brazos. Juan y María Salomé sostenían el otro cuerpo, el de la Madre, cuya vida, siguiendo a la del Hijo, se escapaba en torrentes de pesadumbres por la herida que abrieron en el pecho los siete invisibles puñales de sus dolores. María Magdalena sollozaba, de hinojos, al lado de la Cruz, y cuando libraron los pies divinos, los tomó sobre su corazón y besó las huellas sangrantes que habían dejado en ellos los hierros del martirio...

Nicodemo había traído esencias y ungüentos y perfumaron con ellos al dulce Maestro sin vida; luego descendieron por el sendero en cuesta,

con paso vacilante, hacia un vallejo cruzado por un arroyo, donde ya habían bajado a bañarse los reflejos de las estrellas. Las antorchas que alumbraban la marcha crepitaban con templos de duelo y lloraban lágrimas de luz sobre las piedras del camino. Por un instante, la luna de marzo desgarró con sus puñales luminosos las brumas del cielo, y se asomó, curiosa y acogida, hacia el valle en sombras. Uno de sus rayos besó la frente del Maestro y se quedó enredado en sus cabellos, sin ansias ya de volver hacia otra luz que no fuera la de aquel rostro exánime...

José de Arimatea empujó la desvencijada puerta que unía dos tapias en ruina y alzó la antorcha sobre su cabeza para mostrar el paso a los portadores. Entre las sombras se adivinaban las siluetas menudas de los naranjos, ya con flores blancas y perfumadas; el desmayo de los sauces y la arrogancia de los cipreses altos. Un ruiseñor los recibió con la melodía única de sus trinos...

El amigo de Jesús mostró el lugar donde pensó un día que descansar, cansaran sus huesos, y para el cual había encontrado hoy empleo más elevado; luego tomó dulcemente entre sus manos la cabeza del Rabí y ayudó a que cayera poco a poco, suavemente, en el fondo del sepulcro abierto en la roca blanca. Las tres Marías miraban el descenso con los ojos empañados de lágrimas y sentían también el corazón cayendo en un sepulcro de soledades y angustias, bajo una noche sin estrellas...

Salieron del huerto con tenues pasos, temerosos de que su rumor despertara a la noche dormida y

¡VIVA ✠ JESUS! Semana Santa en la Iglesia del Sagrado Corazón

DOMINGO DE RAMOS

A las 6 a.m.—Bendición de los Ramos y Sta. Misa.

JUEVES SANTO

A las 6 a.m.—Santa Misa; seguida se descubrirá el Monumento, en el que permanecerá N. Señor para recibir la adoración de los fieles, hasta las 8 de la noche, hora en que tendrá lugar el Sermón de la Eucaristía.

VIERNES SANTO

A las 6 a.m.—Adoración de la Sta. Cruz y Misa de Presantificados. A las 3 p.m. Sermón de la Lanzada.

SABADO SANTO

A las 6 a.m.—Oficios.

DOMINGO DE RESURRECCION

A las 6.30 a.m.—Misa. Se suplica a los fieles la asistencia estos Sagrados Oficios.

D. S. B.

que el viento, al alzarse de nuevo hablara con voces roncadas y violentas. Sentían en el pecho una congoja tan íntima, tan suya, que no hubieran querido macularla con inquietudes ni rumores extraños a ella, y el ruiseñor parecía adivinar sus pensamientos, y se estremecía, mudo, entre las ramas de un sauce...

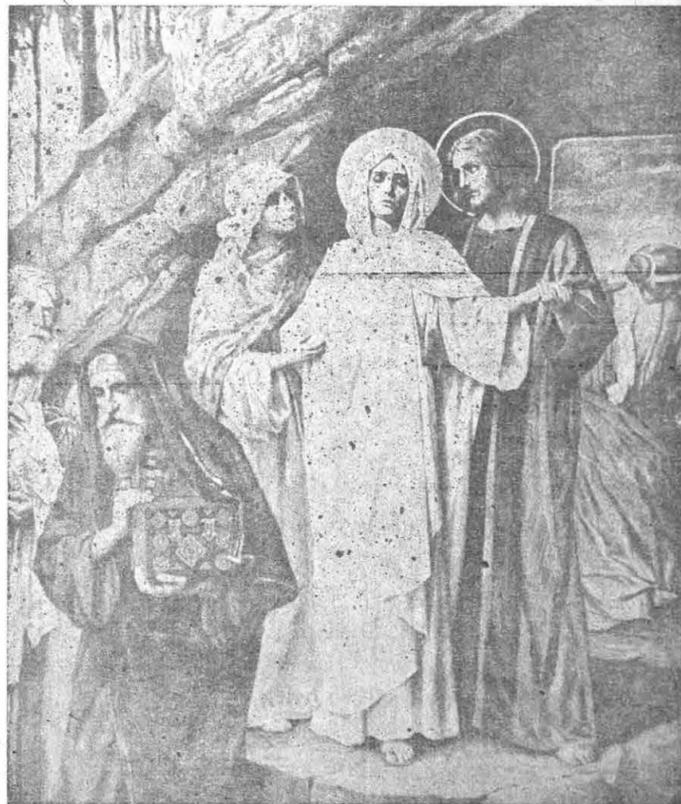
Tomás de HELLIN.

Enterrado el Divino Cuerpo, sólo confortará a la Santa Mujer el resplandor de su memoria.

Acabó el drama; bajo la losa del sepulcro donde Jesús fué depositado, María dejó todo.

En lo sucesivo será la imagen de esas Madres que junto a la cuna donde florece una vida nueva siempre que cantan parecen llorar poco...

¡Cuántos dolores han encontrado consuelo, santificación y gracia solamente levantando la mirada a la MADRE DOLOROSA y uniéndose a ella.



La Virgen volviendo de enterrar a su Hijo

El Vencido de un día

Pierre L'Ermite es una de las columnas del pensamiento católico francés. Sacerdote abnegado es el tipo del periodista perfecto. He aquí uno de sus mejores artículos sobre Jesucristo.

CONSUMMATUM EST!

TODO ESTA CONSUMADO.

Y, la cabeza entre las manos, medito sobre una frase extraña que me lanzó al pasar un desanimado feligrés.

—Mi tristeza, me decía, consiste en pertenecer a un partido eternamente vencido.

—¿Cuál?...

—Pues... el nuestro.

No pude responderle porque la ceremonia requería entonces mi presencia.

Para la frase, dicha en este momento, sonó en mis oídos como una blasfemia.

Oh, sin duda, como en toda batalla, hay fluctuaciones. Esto es normal. Lo contrario a qué abajo sería extraordinario.

También el mar en ciertas horas parece retirarse, pero es para volver más arrojado y poderoso que nunca.

Así es Cristo.

Y así es su Iglesia.

Porque, en fin, hagamos la cuenta.

Dónde están hoy Judas y la turba que guió por treinta monedas en el jardín de los Olivos...?

Dónde los soldados que ridiculizaron y torturaron a Cristo durante la noche del Jueves Santo?

Dónde está la caterva de cobardes que escupían el rostro del Maestro? Y esos vagabundos que se con-toneaban en las calles de Jerusalén, gritando: Que sea crucificado...?

Dónde el famoso Barrabás... esa sombra bruta que la muchedumbre tornadiza prefirió al más hermoso de los hijos de los hombres...?

Y si subo más alto entre los actores del drama, dónde está ese pobre político de Pilatos, puesto entre el temor del César y el del 'Frente Popular'? Dónde el sensual Herodes que en medio de las risas de sus cortesanos aseguró que Cristo estaba loco?

Dónde están los solemnes malvados, los sacerdotes retorcidos por el odio, los pérfidos que a la sombra del templo, llevaron la tragedia a su sangriento fin? "Es preferible matar a un solo hombre y no que toda la nación perezca..."

"Si eres el Hijo de Dios, desciende de la Cruz!"

"Ha salvado a otros y no puede salvarse a sí mismo..."

...Ah!... Ah!... Ah!...

Subamos más alto todavía...

Dónde está Tiberio el Sanguinario...?

—Dónde ese histrión de Nerón que mató a su madre Agripina, incendió a Roma, e hizo correr a torrentes, en los más horribles suplicios, la sangre de grandes mártires?

Dónde están tantos y tantos perseguidores que horrorizaron a su época e hicieron creer a los tímidos que todo había terminado...?

Dónde está Enrique VIII de Inglaterra...?

Dónde Voltaire...? Dónde Renán...? Combes...?

¿Dónde están?

Ahora si considero a Jesucristo, qué contraste!... qué abismo de diferencia. De Norte a Sur, de Oriente a Occidente, vive Él...

Por Él, en el día de Pascua, sueñan alegres las campanas de todo el Universo.

Para honrarlo el mundo está hoy de fiesta.

Para agradecerle millones y millones de fieles vinieron esta semana a confesar humildemente sus pecados... Después en apretadas filas se acercaron a la Mesa Santa.

Y así aconteció en todas las ciudades, pueblos y aldeas, en el fondo de los desiertos, en los hielos del polo y aún sobre los navíos que surcan el Océano.

Dos mil años después de su muerte Cristo está presente en todas partes.

Está presente en el odio, aún en el más irracional.

Ayer contemplaba a los artistas que colocaban las primeras vidrieras de Santa Odilia un transeunte me silbó al oído:

Cómo, aún le edificas un muladar a Jesucristo?

Qué acto de fe en esa blasfemia! No se tiende así el puño contra Aquel en quien no se cree... contra quien no existe.

Así debe creer Satán.

Pero Cristo está presente sobre todo en el amor.

Cuántas meditaciones esta semana sobre sus sufrimientos! Cuántos besos sobre sus pies adorados!...

Cuántas flores alrededor de su tumba!

Las muchedumbres, ciertamente... Creer en Cristo llegó a ser una aristocracia.

Habiendo respondido, pues, interiormente a la desgraciada frase de mi desanimado feligrés, levanté la cabeza.

Y vi, delante de mí, como la visión material de todo lo que acababa de meditar.

El sol había terminado su curso en el cielo inmenso primaveral.

El Cristo del artista no sangraba más.

Una luz caliente y dorada lo envolvía todo.

Y ya en pleno Viernes Santo sentía estremecer toda la alegría de Pascua.

Cristo no es más que el vencido de un día.

PIERRE L'ERMITE.

CASA EDITORA

Imprenta de la Acción Católica. Todo trabajo tipográfico mándelo a la Imprenta de Acción Católica.